



## Ángeles García-Madrid (1918)

Nacida en Torrejón de Ardoz, Ángeles se crió en Madrid. El padre era ferroviario y la madre ama de casa, originarios ambos de Ciudad Real. Cuando contaba trece años la familia se mudó al barrio madrileño de Pacífico: con esa edad empezó a trabajar en un taller de sastrería. Con dieciséis empezó a colaborar con el Círculo Socialista de la barriada, afiliándose al PSOE.

Cuando estalló la guerra, quedó encargada de la dirección de los talleres de costura que confeccionaban los uniformes de la 49 Brigada Mixta, socialista. En el contexto de la marcha de los hombres al frente y la progresiva ocupación de empleos tradicionalmente masculinos por las mujeres, Ángeles se presentó voluntaria como cobradora de tranvías. En ese puesto la sorprendió la ocupación de la capital por las tropas sublevadas: todavía llegó a trabajar veinte días con el nuevo régimen, hasta que fue expulsada.

La represión que sufrió su familia fue la clásica en una barriada obrera de la capital republicana que había resistido más de tres años de asedio. El 1 de abril de 1939 su padre fue detenido: pasaría cinco años en la cárcel, sin que se le instruyera juicio alguno. En mayo la detenida fue la propia Ángeles: tras pasar más de veinte días en el centro de detención de la calle Almagro 36, ingresó en la cárcel de Ventas.

En Ventas coincidió con las *Trece Rosas* o *Las Menores*, que serían ejecutadas el cinco de agosto de 1939. En la celda que ocupó en la primera galería derecha, concebida para dos mujeres, hacía la número once. La estancia en Ventas se prolongaría durante un año: el 9 de abril de 1940 fue juzgada en consejo de guerra y condenada a doce años de prisión por “auxilio a la rebelión militar”. A mediados de mayo fue trasladada a la prisión de Tarragona, regida por las monjas Oblatas. En Tarragona permaneció dos semanas hasta que fue trasladada a la prisión de Les Corts, en el verano de aquel año.

Ángeles permaneció durante unos tres meses en Les Corts y posteriormente fue trasladada a Gerona -administrada por la orden religiosa de las Adoratrices- en cuya enfermería estuvo ingresada durante ocho meses, enferma de tuberculosis. En febrero de 1942 fue excarcelada en aplicación de los decretos de indulto y regresó a Madrid.

A su salida de la cárcel, su condición de *roja* y *ex presa* le acarreó numerosas dificultades para sacar adelante a su familia, con su madre enferma

y su padre encarcelado, hasta que aprendió el oficio de pantalonera y con el tiempo consiguió incluso abrir un pequeño taller. Aficionada desde niña a la literatura, tras la muerte del dictador pudo por fin publicar sus libros de memorias y poemarios.

Durante doce años ostentó la secretaría de Cultura de la Asociación de Ex-Presos y Represaliados Políticos Antifascistas, cargo desde el cual impulsó la iniciativa del monumento de Miguel Hernández en el Parque del Oeste de Madrid, de Domínguez Uceta, erigido en 1985 y costado por la propia asociación. Ha impartido numerosas conferencias relatando su experiencia en España y en Europa. Entre los numerosos premios recibidos, en mayo de 1999 le fue otorgado el premio “Ana Tutor”, por el Partido Socialista de Madrid-PSOE.